

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Convenciones regionales ¿Cuándo nació la idea?

Hace ya varios años que estamos refiriéndonos a la necesidad de regionalizar el país y que en cada provincia o región se organicen las iglesias y asociaciones en “Convenciones” de manera similar a las “Convenciones Estatales” de Brasil y también de los Estados Unidos, las cuales, a la vez, están unidas en una gran Convención Nacional. La formación de estas convenciones es nuestro objetivo más inmediato para ser más eficientes en el cumplimiento de nuestra misión.

Pero ¿cuándo nació esta idea? Por casualidad leí un artículo del Expositor Bautista del año 1939, que fue un año lleno de acontecimientos trascendentes a nivel mundial. El 1 de septiembre de 1939 las tropas alemanas invaden Polonia dando inicio a la Segunda Guerra Mundial, y en diciembre del mismo año frente a Buenos Aires y Montevideo se libra la primera batalla naval entre buques británicos y alemanes, mientras que, en el mismo mes, bajo la dirección de Daniel Daglio, el Expositor Bautista publicó una nota titulada “XI Convención Evangélica de Cuyo” que decía:

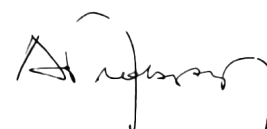
“Durante los días 13 al 15 de octubre próximo pasado se ha celebrado en la Ciudad de San Rafael (Mendoza) la XI Convención Cuyana. Todas las noches se celebraron reuniones especiales de evangelización a cargo del pastor J.C. Bellido. Las sesiones fueron presididas por el Pastor Enrique Corrales. El sermón anual estuvo a cargo del misionero Jaime C. Quarles. Días de bendición, efectivamente han sido estos días de la XI Convención Bautista de Cuyo. Corrientes impetuosas de fervor, de celo, de amor, de entusiasmo en el servicio del Señor, arrebataron a todos los hermanos assembleístas, influyendo en cuantos en torno de ellos estaban reunidos ¡Qué hermoso testimonio, acompañado de emoción y de lágrimas se han dado estos días! Verdaderamente el Espíritu Santo se ha hecho sentir soberanamente en tales días, cuyo recuerdo será imperecedero y cuyos frutos han de ser de eficacia extraordinaria en la obra bautista de Cuyo. En una carta que el corresponsal ha recibido, dice el hermano que escribe: “Una persona me manifestó, conversando sobre las hermosas reuniones que el Señor nos permitió celebrar, que ella sentía realmente la presencia del Espíritu Santo en cada reunión, y no bien ella entraba en el templo para tomar su asiento, se sentía embargada de emoción cristiana, como muchas veces había deseado”

Como vemos la idea de contar con Convenciones regionales era de vieja data, como la Convención Evangélica Bautista de Cuyo que nació, según parece, en el año 1928. En el transcurso de los años la visión volvió a aparecer con la propuesta del Pastor Lorenzo Klink de regionalizar el país organizando convenciones bautistas en las provincias, propuesta que no tuvo el consenso suficiente. Sin embargo, la visión de muchos pioneros de la obra nacional no ha muerto y hoy cobra nuevas fuerzas

Como podemos leer entre líneas, en todas las publicaciones de aquellos años, se hace mención, como en esta nota, acerca de las “corrientes impetuosas de fervor, de celo, de amor, de entusiasmo” y que “el Espíritu Santo se ha hecho sentir”. Este amor y celo llevó a la plantación de muchas iglesias y a la expansión de la obra. En aquellos años no se hace mención sobre discusiones y tampoco de tumultuosas asambleas que dejaban heridas y desalentaban el deseo de reunirse nuevamente sino de una visión compartida por todos.

Cuando leí esta nota en el Expositor Bautista recordé el Salmo 44 que comienza con esta frase esperanzadora “Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.” Donde el autor recuerda la intervención de Dios en la historia y donde ese recuerdo le devuelve la fe, porque el poder de Dios no ha menguado, y el mismo Dios “de nuestros padres” es el que nos acompaña hoy.

Anhelo que en todas las Convenciones Regionales y en la Convención Nacional se oiga decir como antaño “corrientes impetuosas de fervor, de celo, de amor, de entusiasmo en el servicio del Señor, arrebataron a todos los hermanos asambleístas”. Anhelo ver allí a multitudes de jóvenes entregando sus vidas para servir al Señor en diferentes campos; anhelo que todos sintamos una electrizante expectativa por lo que Dios hará en cada asamblea, congreso o reunión, incluso mucho antes de la reunión convocada. Y cuando este anhelo se haga realidad podré decir con Salmos 126:2 “Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.”



Alberto Prokopchuk
Presidente